

ISLA EN EL TIEMPO

Fundación de la Universidad de Oriente. Órbita ideológica

Dr. José Antonio Escalona-Delfino

tony@fie.uo.edu

Centro de Estudios Cuba-Caribe. Universidad de Oriente,
Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente artículo contiene apuntes sobre la atmósfera socio política prevaleciente en los años previos y en torno a la constitución de este alto centro docente.

Palabras clave: atmósfera sociopolítica, Universidad de Oriente.

Abstract

The present article contains notes about the more important social and political space in the previous years and the creation of this high studies center.

Keywords: ideological space, University of Oriente.

Introducción

106

Este trabajo constituye una ampliación del que hace un tiempo escribimos, apresado por una estricta norma de apenas cinco cuartillas, para un libro en proyecto de publicación, realizado por un colectivo de profesores en conmemoración del 65 aniversario de la Universidad. Ahora de manera más holgada, pero sin agotarlas, nos referimos a estas circunstancias ideológicas y socioculturales,

José A. Escalona-Delfino, págs.106-116

que de una u otra manera, condicionaron este importante hecho cultural, bajo el presupuesto de que, además de las premisas locales existieron otras de carácter nacional e internacional.

En primer término, queremos subrayar, la pervivencia del proyecto social emancipatorio del independentismo cubano en la década del cuarenta del siglo XX, paradigma que no pudo ser demolido o aniquilado pese a la intervención extranjera, los gobiernos corruptos, entreguistas y antipopulares luego del establecimiento de la República en 1902, donde descuella la dictadura de Gerardo Machado. La antigua provincia de Oriente seguía representado simbólicamente la rebeldía nacional en la memoria y de facto.

Quizás, ningún otro pueblo del país, como el de Santiago de Cuba había vivido una experiencia tan traumática en lo concerniente, a lo que significaría una ocupación extranjera, como lo fue la negación de la entrada a la ciudad, del Ejército Libertador 1898. Este acontecimiento había favorecido, en la política, la asimilación de ideas progresistas liberales y radicales en el seno de un sector significativo de la población cubana, en especial de la santiaguera, sobre todo en la juventud estudiantil, que había permanecido fiel a los acuerdos del Primer Congreso Estudiantil de 1923.

La crisis económica (1920-1921) y los restantes males que seguían aquejando a la república, propician, bajo el gobierno de Alfredo Zayas Alfonso (1921-1926), el surgimiento de una conciencia de clase en un joven proletariado y en los campesinos, así como un fuerte espíritu de oposición en el sector más honesto del estudiantado y de la intelectualidad en general. Estos factores contribuyeron a que se produjesen hechos de relevancia tales como: el inicio de la Reforma Universitaria liderada por Mella (1922-1926); la Protesta de los Trece (1923); la fundación de la Agrupación Comunista de La Habana por Carlos Baliño (1923); el Primer Congreso Nacional de Mujeres; el Movimiento de Veteranos y Patriotas (1923-1924); el Primer Congreso Nacional de Estudiantes (1923); La Falange de Acción Cubana; La Hermandad Ferroviaria; el Grupo Minorista, formado por intelectuales de izquierda; la Universidad Popular José Martí. Y a partir, de la toma de posesión de Gerardo Machado (1925-1933); el Partido Comunista de Cuba, fundado por Mella y Baliño (1925) y la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO, 1927). Todos ellos, hechos sustanciales encaminados a adecentar y a impulsar la justicia social.

La crisis económica de Estados Unidos de 1929 agravó y continuó radicalizando la situación de Cuba. En 1930 se efectuó exitosamente la primera huelga general contra el machadato organizada por el PCC y la CNOC; produciéndose el 30 de Septiembre la manifestación de estudiantes universitarios contra la dictadura de Machado. En 1931 se crea como una escisión del DEU el Ala Izquierda Estudiantil en cuyas acciones se destacaron Raúl Roa y Pablo de la Torriente Brau; y también la Agrupación Revolucionaria de Cuba dirigida por Antonio Guiteras.

Si bien es cierto, tal y como señalaron Emilio Roig de Leuchsenring y otros destacados investigadores, que los años 20 fueron el escenario del descubrimiento de la magnitud del pensamiento martiano y de su esencia antiimperialista, no menos lo es, el hecho, de que la continuación del proceso de socialización del ideario de Antonio Maceo Grajales, le permite estar presente como fuente de inspiración en estos procesos reivindicadores.

Las ideas socialistas se abrían paso, poco a poco, en la década del 40, a partir del quehacer del Partido Unión Revolucionaria Comunista, renombrado luego, como Partido Socialista Popular. Especialmente, queremos significar, la prédica del Partido del Pueblo Cubano, dirigido por el político santiaguero Eduardo Chibàs, donde la aspiración por una sociedad diferente, vinculó sólidamente la actuación política con la conducta moral, lo cual se vio reflejada en la divisa de esta organización: "Vergüenza contra dinero". Dicha circunstancia, contribuyó al relanzamiento del problema de los valores cívicos frente al desparpajo y la deshonestidad entronizados en la conducción y administración de la nación.

Las tendencias políticas de la época estaban relacionadas de una u otra manera al ideal de república martiana en todas sus connotaciones. En ella, encontraban natural acomodo las nociones que al respecto tuvo Antonio Maceo, en la que despuntaba la aspiración de una sociedad libre y democrática, basada únicamente en la "aristocracia del talento". En Martí subyacía la esencia del lema que adoptaría la nueva institución. En su artículo "Educación Popular" había planteado: "A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y

hacérsele servil y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia ya está en camino de ser Dios."¹

La determinación de armonizar epistemología con axiología fue una cuestión de principios de la mayoría de los fundadores de la universidad oriental.

Lamentablemente, todavía hoy, en gran parte del mundo, continua predominado una impronta pragmática en muchas facetas de la vida diaria, fenómeno, que también en los años cuarenta preocupaba al venezolano Rómulo Gallegos, cuando decía, que uno de los peligros que amenazaba la cultura era el maquinismo, determinado por el exagerado utilitarismo que tendía a desplazar de la vida universitaria, todo lo que no fuera de aplicación estrictamente práctica.

A partir de la década del 40, hay dos circunstancias que juegan un importante papel en la caracterización del panorama político cubano. Primera, tal y como se ha dicho, manipulando a su favor el prestigio del Partido que fundara Martí, y la destacada actuación de Guiteras en su gobierno con Grau, se crea el Partido Revolucionario Cubano (A); segunda, el apoyo solidario a la república Española y a todo el movimiento antifascista en general, toman auge las ideas de izquierda. Ambas circunstancias, junto a otras, crearían condiciones favorables para convocar una Asamblea Constituyente que aprueba en 1940 una constitución con muchos rasgos progresistas y a la formación de los Frentes Populares

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la nueva política del presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt, junto a otros factores, permitió que a partir de 1940, el país alcanzara una institucionalidad civil democrático-burguesa, se lograran alianzas entre las clases antagónicas, se crearan organizaciones antifascistas por la democracia en Santiago y en todo el país; y se formularan políticas gubernamentales reformistas en beneficio de los trabajadores. Todo ello, creaba hacia 1945 un clima favorable para impulsar este empeño fundacional que venía encumbrándose desde las primeras décadas del siglo.

¹ José Martí. *O. C.*, Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1964, t. 19, p.375 (el destaque en negritas es nuestro.)

La hecatombe que generó la ambición desmedida del nazi fascismo y la crueldad de sus procedimientos, estremeció el modelo cartesiano de percibir lo civilizatorio, hizo desplomar las representaciones racionales de la realidad y asomó a las diferentes filiaciones ideológicas al horror del holocausto. Por encima de toda explicación política, la interrogante que se planteaba ante el hombre común consistía en ¿A dónde podía conducir una ulterior y manipulada acción humana de tal naturaleza?, ¿Dónde estarían de producirse, sus límites? Es muy probable, que el ambiente que creó el fin de esta contienda bélica ("guerra fría", aparte), estimuló focalizar más los nuevos proyectos de instituciones educacionales desde una perspectiva antropológica con mayor sentido de la democracia y de la justicia social.

Ello concurrió, también en nuestro parecer, en la creación de la Universidad de Oriente. Nacía libre de ataduras con el pasado. El no tener historia, le permitió asumir, no exenta de fricciones de intereses (estos si alimentados probablemente por el inicio de las tensiones ideológicas contra la URSS), preceptos importantes de la memoria histórico-cultural de nuestra nación y del mundo, en especial de Latinoamérica. A ello contribuiría la entrada al claustro de profesores de un grupo de republicanos españoles exiliados en Cuba. Tal coyuntura, libraba su advenimiento de dañinas nociones y prácticas vinculadas al formalismo, la dogmática, el escolasticismo y la retórica. Su nuevo formato estaría insuflado de preceptos más avanzados y con una misión más próxima a las necesidades del desarrollo local y nacional.

En esta década del 40, hay una significativa conmemoración que impulsará de manera extraordinaria la socialización de la conducta y el pensar de Antonio Maceo, figura emblemática de Santiago de Cuba, y a su vez, una mayor inserción de su ideario en el quehacer político: el centenario de su natalicio y el de su hermano José. En virtud de ello, se publican un número significativo de trabajos, en forma de libro o de artículos, de donde emergen el patriotismo, los valores democráticos y el antiimperialismo. Como ejemplo de estas publicaciones, se pueden citar:

110

José Manuel Cortina y García: *Antonio Maceo* (1941); Rafael Marquina: *Antonio Maceo, héroe epónimo* (1943); Manuel Piedra Martel: *Mis primeros treinta años*. (1943); Emilio Roig de Leuchsenring: "Martí, Gómez y García, antiimperialistas

como Maceo" en *Revolución y República en Maceo*. (1945) y "Dos efemérides gloriosas" (el cincuentenario de la Revolución de 1895 y el centenario de Maceo) (1945) en *Cuadernos de Historia Habanera*; Fermín Peraza Sarausa: *Infancia ejemplar en la vida heroica de Maceo*, y *Bibliografía de Antonio Maceo y Grajales* (1945); Andrés Piedra Bueno: *Maceo. Síntesis de una biografía* (1945); Guillermo Alonso Pujol: *Maceo* (1945); E. Rodríguez Demorizi: *Maceo en Santo Domingo* (1945); Gerardo Rodríguez Morejón: *Maceo héroe y caudillo* (1945); Emeterio Santovenia y Echaide: *Raíz y altura de Antonio Maceo* (1945); Leopoldo Zarragoitia Ledesma: *Biografía de Antonio Maceo* (1945); Luís Rolando Cabrera: "El centenario de Maceo" (1945); Néstor Carbonell y Rivero: *Resumen de una vida heroica* (1945); Herminio Portell Vila: *Breve biografía de Antonio Maceo* (1945); Manuel Piedra Martel: *Campaña de Maceo en el última guerra de independencia* (1946); Elías Entralgo: *El sentido revolucionario de la Protesta de Baragua* (1946); Benigno Souza: *Ensayo histórico sobre la Invasión* ((1948); Leopoldo Borrego Estuch: *Antonio Maceo, héroe y carácter* (1944) y *Maceo, estudio político y patriótico* (1947); Manuel Isidro Méndez: *Martí y Maceo en la Mejorana* (1948); entre otros enriquecedores estudios.

La consolidación del sentimiento antiimperialista durante las primeras cinco décadas republicana del pueblo cubano tanto en la esfera del pensamiento y la praxis política que encuentra en Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena sólidos pilares; como en la esfera de la creación intelectual, especialmente en el campo historiográfico con obras reveladoras de verdades que son verdaderas piezas de artillería como las de Enrique José Varona, Julio Cesar Gandarilla, Herminio Portell Vilar, José Luciano Franco, Ramiro Guerra, entre otros, sin olvidar Emilio Roig de Leuchsenring, quien por cierto apoya los esfuerzos fundacionales de Felipe Martínez Arango y Francisco Prat Puig.

Queremos, además, significar, que en estos años precedentes a 1947, tuvo repercusión positiva en América Latina, sucesos políticos que favorecerían, directa o indirectamente, a los amplios sectores populares. Pueden citarse, por ejemplo: la hombradía de Augusto Cesar Sandino en la Nicaragua de los años veinte, el ascenso al poder de Lázaro Cárdenas en México y su impactante

nacionalización del petróleo (1938); la llegada al poder de un régimen democrático en Guatemala en 1944 (una de cuyas figuras era Jacobo Arbens, que asumiría la máxima magistratura en 1950) y el inicio de la presidencia, en Argentina, de Juan Domingo Perón en 1946.

En América latina, en los primeros años del siglo XX y en particular a partir de la década del veinte, tanto en ámbito ideológico del liberalismo o nacionalismo burgués, como en las tendencias socialistas o simplemente simpatizantes con el marxismo comenzaron a surgir personalidades, cuyas obras escritas o discursivas influyeron en la intelectualidad progresista de Cuba y del continente. Entre ellos, podemos mencionar algunos como: Enrique José Rodó, con su obra Ariel, que como bien se ha dicho, la hace como una respuesta indignada a la intervención yanqui a Cuba en 1898, y contentiva de un rechazo a los aspectos más sórdidos de la sociedad norteamericana en contraposición a una espiritualidad diferente que ve en nuestros pueblos.

A nuestro juicio, es una de las primeras obras que en nuestra región, comenzó a darle batalla a la corriente filosófica del Pragmatismo, cuyas bases iniciales, habían sido establecidas por el destacado lógico estadounidense Charles Sander Peirce, a partir de 1870 y de los que difundieron de una manera más enriquecedora dichos principios como: William James y John Dewey con su variante instrumentalista. El Pragmatismo se resiste a una crítica simplista, pues pese sus vulnerabilidades, entre ellas, su moral individualista y el éxito como el único rasero de la verdad, tiende a confundir, pues, erige, de una manera muy inteligente, sus postulados sobre el hecho real, de que todo conocimiento es útil por naturaleza y de que su verdad tiene que ser verificada por la práctica. Hasta la década del 50, esta corriente filosófica se hará sentir, junto a otras provenientes de Europa como la Fenomenología, el Existencialismo (especialmente en la versión de Jean Paúl Sartre) y el materialismo de Antonio Gramsci, con cuyos aspectos más clarividentes, simpatizaron destacados intelectuales, entre ellos Portuondo, y que lamentablemente no podemos desarrollar

112

Gran influencia tuvo también: José Vasconcelos con sus imaginativas obras: La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana (1925) e Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana (1927) que situaba una nueva imagen de lo nuestro

frente a lo exógeno. Aníbal Ponce, con sus estudios sobre Historia, Psicología y Pedagogía cuyas huellas pueden encontrarse en sus obras: Humanismo burgués y humanismo proletario (1935), y Educación y lucha de clases (1934), donde el autor revela como la historia de la educación, es también la historia de la lucha de clases. Juan Carlos Mariátegui con: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, donde plantea que la vida política como cultural en América debe ser creación heroica y espejo de nuestra idiosincrasia, base de su concepción de socialismo indoamericano, sin "calco ni copia".

Pedro Henríquez Ureña y su defensa de los valores nacionales; Alejandro Korn con su filantrópico planteamiento de humanizar el capitalismo. José Ingenieros con su carismática obra: El hombre mediocre, donde analiza la mediocridad y sus funestas consecuencias, los valores morales (La moral del Tartufo), la Patria y la "aristocracia del mérito"²; Jorge Luís Borges con su sentido de autenticidad y otros como: Alfonso Reyes, Antonio Caso, Ezequiel Martínez Estrada y Risieri Frondizi y otros. Su criterio de concebir la realidad como un proceso orgánico, está presente en sus obras: El punto de partida del filosofar (1945) y ¿Que son los valores? (1957), obra enriquecida en ulteriores ediciones. Es más conocido en nuestro medio por su libro: Realidad Universitaria y teoría filosófica (1951).

Creemos, que un lugar importante dentro de la atmósfera cultural en que surge la Universidad de Oriente, lo ocupan la Casa Heredia de esta Ciudad, el Círculo Artístico Literario Heredia de Santiago y la revista Simiente de los alumnos de la Escuela Normal de Oriente; así como un conjunto de grupos literarios y sus órganos de difusión; y algunas publicaciones de todo el país, principalmente por las ideas de vanguardia, que muchos de sus miembros y

²En Cuba, estas ideas desempeñaron un rol importante en la formación de figuras política, como: Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella. Este último con sólo 21 años, escribe en 1924, su trabajo: Intelectuales y Tartufos, en donde arremete contra falsos valores de su tiempo. Léanse, además: el concepto socialista de la Reforma Universitaria; Los falsos maestros y discípulos y los estudiantes y la lucha social. Véase su participación en la Universidad Popular "José Martí".

gestores plasmaron en su praxis cotidiana³. En tal sentido, mencionaremos a: el Grupo literario de Manzanillo (1921), con su revista *Orto*, presidido por Juan Francisco Sariol y donde participan fundamentalmente intelectuales de las actuales provincias del oriente del país y de otras latitudes. Este grupo merece un estudio aparte pues estuvo muy vinculado a la fundación de la Universidad. El Grupo Proa de Artemisa presidido por Fernando G. Campoamor con su revista *Proa*. El Grupo Índice (1935) de Matanzas, presidido por Domingo Russiayol, en donde participan Américo Alvarado, Bonifacio Byrne, Fernando Lles, Andrés de Piedra-Bueno y Medardo Vitier. Contaba con la revista *Anales del grupo Índice* que luego se denominaría *Censario de Arte*, creación, literatura y política. El Grupo Gente Nueva de la Institución Hispanoamericana de Cultura (1943). En ella se agrupaban intelectuales de la talla de José A. Portuondo, Manuel Moreno Fraguinal, Salvador Bueno, Ángel Augier, Carlos R. Rodríguez, Juan Pérez de la Riva, y el dominicano Juan Bosch. El Grupo Acento (1946) de Bayamo con su revista *Acento* y el boletín *el Machete* compuesto por Alberto Baeza Flores, Humberto Moya Díaz, Francisco Morales Maceo, Carlos Catases Bertot, René Capote Riera y Benigno Pacheco Bonet; y el Grupo Orígenes fundado bajo el liderazgo de José Lezama Lima con su revista *Orígenes* y que agrupaba a Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Octavio Smith, Ángel Gazteler, Gastón Baquero, Lorenzo Garica Vega, Virgilio Piñera y Justo Rodríguez Santos.

Tal y como hemos planteado, fueron de importancias muchas publicaciones, algunas de las cuales mencionaremos como: *Adelante* (1935-39. Asociación Adelante); *Polémica* (1936-37. Comité Pro-Confederación de Estudiantes); *Mediodía*, que contó entre los miembros del comité editor con figuras como: Nicolás Guillén, Juan Marinello, José A. Portuondo y Carlos R. Rodríguez, donde se publicaron textos de Fernando Ortiz, Emilio Ballagas, Raúl Roa, Manuel Navarro Luna, Pedroso, Mirta Aguirre, José Tallet, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez; entre otros; *Baragua*, con Portuondo; *El Comunista* (1939-41); *Fundamentos* (1941-53); *Dialéctica* (1942). Estas tres últimas de orientación marxista-

³Historia de la literatura cubana: Editorial Letras Cubana, La Habana, 2003, t.2, pps. 210-212.

leninista. *Gaceta del Caribe* (1944) y *Liberación Social. Por la cultura de los trabajadores* (1943) del Sindicato de víveres y ferretería de Santiago de Cuba.

Estos Grupos, no fueron simples movimientos artístico-literarios, que se proyectaban hacia las necesidades del desarrollo cultural y el engrandecimiento espiritual de nuestro país, sino que, con una actitud antisectaria e inspirados en la diversidad tanto estética como ideológica, fueron portadores y causes de significativas doctrinas políticas y corrientes de pensamiento criollas y foráneas.

Fueron fuentes de promoción, debate y asimilación crítica de conceptualizaciones sobre la cultura y la identidad cubana y caribeña. No se peca demasiado, si se afirma, que en el fondo, su membresía mayoritaria, con mayor o menor grado de conciencia, buscaban el "deber ser" de la nación cubana. Por esta razón, la hemos incluido para cerrar estos apuntes inconclusos, y apenas esbozados, sobre el contexto ideológico y político en que vio la luz esta emblemática institución.

Bibliografía

- COLECTIVO DE AUTORES. *La sociedad neocolonial cubana. Corrientes ideológicas y partidos políticos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- *Documentos de Cuba Republicana*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975.
- "El movimiento obrero cubano". *Documentos y artículos*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975.
- FORMENT ROVIRA, Carlos. *Crónicas de Santiago de Cuba*. Ediciones Alqueza. Santiago de Cuba, 2006.
- GUANCHE, Julio César. "La imaginación contra la norma". *Ocho enfoques sobre la República de 1902*. Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004.
- HIDALGO, Ariel. *Origen del movimiento obrero y del pensamiento socialista en Cuba*. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1976.
- *Historia de la literatura cubana*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 2003.

SANTIAGO Número Especial 2012

- IBARRA CUESTA, Jorge. *Cuba 1898-1958. Estructura y procesos sociales*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1995.
- PICHARDO, Hortensia. *Documentos para la historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
- RODRÍGUEZ, Carlos Rafael. *Letras con filo*. Ediciones Unión. La Habana, 1987.